

TESTIGO DE LAS RUINAS¹

CARMIÑA NAVIA V.*

Pocas, muy pocas veces tenemos en Cali, la oportunidad de ver espectáculos diversos, de la más alta calidad. Los caleños parecemos (o estamos ¿?), reducidos a mirar y volver a mirar *salsa* y más *salsa*... de la que según dicen somos la capital. La salsa, es cierto que nos constituye en alguna medida, pero también nos limita en nuestro diálogo con el resto del mundo. Pues bien, en su último *Simposio Pensar a Cali*, la Facultad de Artes Escénicas de Bellas Artes, logró romper con este aciago destino y trajo a la ciudad un espectáculo teatral de aquellos de los que no es posible olvidarse.

La Facultad de Artes Escénicas de Bellas Artes, como parte del Simposio, presentó a la ciudad la obra *Testigo de las ruinas*, montaje realizado por *Mapa Teatro*, con la dirección de Rolf Abderhalden. Se trata de una reconstrucción plástica, realmente magistral de la destrucción del barrio Santa Inés, en Bogotá, barrio más conocido popularmente como *El Cartucho*.

1. Comentario a la función del espectáculo presentado en el 9º Simposio Pensar a Cali, noviembre de 2008.

La obra es una puesta en escena en la que se combinan diferentes lenguajes: instalación, fotografía, técnicas nuevas de la informática, sombras chinescas, diálogos, música... Es quizás lo más interesante y novedoso de la obra: la combinación y el diálogo de diversos lenguajes, que giran todos alrededor de las miradas sobre ese proceso de destrucción.

Testigo de las ruinas, se pasea por este espacio y recrea artísticamente:

En primer lugar el proceso poblacional del barrio, sus dificultades, sus sombras, sus muertes y sus vidas... La degradación de sus habitantes en el camino de abandono al que la ciudad los sometió.

La vida diaria detrás de las fachadas, la lucha por el pan, el llamado *rebusque*.

Las relaciones de apoyo y solidaridad, de amor que generan a lo largo de años entre las gentes del sector popular y entre los *habitantes de la calle*.

* Escritora. Docente de la Universidad del Valle.

Posteriormente paso a paso: la destrucción, el arrebatarse a estas gentes las pocas formas de vida que fueron encontrando a lo largo de los años, la instauración más o menos masiva de la muerte.

Y finalmente la ciudad arrolladora e imponente, los edificios gigantes que se imponen, el parque de peatones modernos.

La modernidad destructora que oculta las ruinas, tras fachadas de belleza impecable.

La crudeza y asepsia de una ciudad que surge sobre la muerte de otra.

Todo esto no es nada nuevo, no se trata de un proceso original o único. Se trata de un proceso repetido hasta el infinito, posiblemente en la historia de todas las ciudades modernas. Lo extraordinario del trabajo de este grupo radica sobre todo en lo espléndido, en lo logrado del montaje. La combinación de lenguajes, la combinación de miradas, como ya dije.

Y uno de sus mayores aciertos: Una de las protagonistas, primero del proceso poblacional y después del proceso de destrucción del hábitat: nos acompaña todo el tiempo a los y las espectadores. Nos cuenta su experiencia, nos lleva de la mano a su casucha, nos cuenta sus trabajos para ganarse el pan... Y todo el tiempo, como parte de la instalación ella va haciendo arepas, mientras ante nuestros atónitos ojos desfila todo el relato, con sus idas y venidas. Ella, pacientemente forma y asa sus arepas... Y al final de la obra nos invita a comerlas. Las arepas empiezan a ser repartidas entre el público.

Esta escena aparentemente trivial, se convierte en una afirmación de la vida. Más allá de toda destrucción o cualquier deterioro, la vida cotidiana de estos luchadores de sueños, se mantiene y las mujeres la cuidan, la procuran, la miman. Este *cuidado de la vida*, se mantiene férreamente en medio de cualquier avatar, destrucción o dolor.

Comerse estas arepas después de haber caminado durante esas dos horas por las ruinas de Santa Inés – El Cartucho... es como comulgar con su destino y afirmar una continuación de ese testimonio... es recoger y reafirmar la utopía que siempre va más allá de toda destrucción. Es reafirmar la emoción estética que nos produce toda obra de arte auténtica que logra atrapar entre sus venas la esencia de la vida humana.

El trabajo realizado por *Mapa Teatro*, se convierte además en una muestra didáctica de lo que puede lograr el desarrollo tecnológico e informático al servicio de un arte que se busca a sí mismo siempre en nuevas circunstancias... en nuevas edades, en nuevos paradigmas.

El arte como en sus más puras expresiones, definido desde Aristóteles hasta muchos de los teóricos de la estética modernos, nos invita a *aprender...* por ello al salir de la obra, queremos empaparnos de la historia de *El Cartucho*, de la suerte de sus habitantes, de su ruina, de sus posibilidades pasadas, presentes y futuras.

Ese cierre del Simposio, se convirtió en este año, en un broche de oro de la reflexión a la que cada año nos invita el grupo de trabajo de Estéticas Urbanas de la Facultad de Artes Escénicas de Bellas Artes.